

Una prosperidad inaudita

Así han traducido al castellano el último libro publicado este año por el Premio Nobel de Economía Edmund Phelps, aunque su título en inglés es más largo: “Mass Flourishing: How Grassroots Innovation Created Jobs, Challenge, and Change”.

Aprovechando estas semanas estivales, he estado leyendo el libro, y también el discurso de Phelps al ingresar en 2008 en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Argentina. El Nobel se lo habían dado dos años antes, en 2006, por sus estudios sobre la inflación, que demostraron que no sólo depende del nivel de desempleo sino también de las expectativas de las empresas y trabajadores acerca del nivel de precios y salarios.

El discurso de ingreso en la Academia se titula “La buena vida y la buena economía”, y trata de buscar la conexión entre lo que buscamos los individuos (“la buena vida”), y cómo podemos organizarnos mejor para que dada uno lo consiga (“la buena economía”). Una conversación que en las primeras décadas de este siglo se ha convertido en muy relevante....

Te dejo las dos pistas, la del libro y la del discurso, porque me han parecido muy amenos de leer, y la perspectiva que desarrollan también me parece interesante. Leyendo a unos y otros es la forma de que luego cada uno podamos escribir nuestro propio libro.

En esencia, Phelps defiende que la prosperidad se estanca en entornos en los que agentes con un exceso de poder, acaban por anular la iniciativa y el talento de los individuos (que son el verdadero motor de creación de riqueza de un país). Le da igual que ese poder lo tenga el sistema público (como propone el comunismo), o lo tengan grandes corporaciones privadas (como ocurre en el sistema actual).

Por el contrario, la prosperidad florece siempre que se den tres ingredientes. Primero, la creatividad y la abundancia de las nuevas ideas concebidas y disponibles para ser desarrolladas (sistema de ciencia, tecnología e innovación). Segundo, la diversidad de opciones entre los inversores sagaces que seleccionan qué emprendedores deben ser apoyados a través de las diferentes etapas de desarrollo (sistema financiero). Y tercero, empresarios y consumidores vibrantes que comprendan y actúen sobre las nuevas ideas que son ofrecidas en el mercado las instituciones económicas y la cultura económica de un país (sociedad innovadora).

En el libro y en su conferencia, el Nobel profundiza en estas ideas con ayuda de filósofos, economistas y escritores desde Aristóteles hasta nuestros días. En su perspectiva, la cultura económica de una sociedad, es consecuencia directa de la cultura entendida en sentido amplio (el habla de los libros de Cervantes y Shakespeare, aunque si pensamos en los jóvenes actuales tendremos quizá que pensar en Youtube, Netflix y “Juego de Tronos”, o “House of Cards”...)

Algunas de las intuiciones de Phelps coinciden con las mías. No se puede separar la economía de la sociedad, al final la economía la construimos cada uno de nosotros, cada día, con cada decisión que tomamos.

Uno de los males de este tiempo es un mensaje que nos va calando como la lluvia, y que nos dice que economía es lo que hacen Mario Draghi, Junckers o el G30. Y que, de alguna forma, nuestro bienestar futuro depende de ellos, de sus decisiones. O de magnitudes estadísticas, como el PIB, o el IPC... Es profundamente falso.

Economía es nuestra capacidad de imaginar un futuro diferente, es soñar con nuevas y mejores formas de hacer las cosas, es abrir paso a nuevas ideas, a nuevas perspectivas, a nuevas culturas.

Cuando no activamos esas palancas, como personas, como sociedad, la economía va languideciendo, se marchita. Por el contrario, cuando nos arriesgamos a buscar, a crear, a apostar por lo que nos parece que crea más valor, la economía despierta y se nutre de ese caudal emprendedor que todos llevamos dentro.

Este curso que empieza, mira a ver qué nuevas ideas vas a perseguir, en qué proyecto emprendedor te vas a embarcar, qué vas a mejorar en tu vida, qué personas vas a añadir a tu red. Puedes hacerlo por el motivo que ahora ya conoces: la economía irá mucho mejor si todos nos dedicamos a estas cosas sencillas.

O puedes hacerlo porque, como también nos explica Phelps, en eso consiste “la buena vida”. Citando a Henley... “No importa cuán estrecho sea el camino, cuán cargada de castigos la sentencia, yo soy el amo de mi destino: soy el capitán de mi alma.”